

Orzi, 1.2014. El aporte del encuadre teórico de Polanyi en el estudio de los dispositivos de moneda social. El caso de la economía naturalista de Venado Tuerto, *RED Sociales*, 1:119-142

---

## **EL APORTE DEL ENCUADRE TEÓRICO DE POLANYI EN EL ESTUDIO DE LOS DISPOSITIVOS DE MONEDA SOCIAL. EL CASO DE LA ECONOMÍA NATURALISTA DE VENADO TUERTO**

**Ricardo Orzi**

Departamento de Ciencias Sociales  
Universidad Nacional de Luján  
[ricardoorzi@gmail.com](mailto:ricardoorzi@gmail.com)

### **RESUMEN**

El objetivo general de esta ponencia es estudiar el aporte de la moneda social al desarrollo de 'otra economía' con una lógica diferente a la dominante, sostenida en el trabajo y en la búsqueda de la satisfacción intergeneracional de las necesidades legitimadas por una comunidad.

Dentro de las nuevas iniciativas con potencial transformador en el ámbito de la Economía Social y Solidaria (ESS), han surgido experiencias que intentan apartarse del monopolio que ejercen los estados nacionales a partir de la moneda oficial.

La moneda oficial es una moneda capitalista, que promueve el paradigma del crecimiento permanente, la prevalencia de la relación de competencia frente a la cooperación, y una concepción mecanicista de la sociedad sostenida en individuos que buscan su propia satisfacción.

Las experiencias de moneda social, en cambio, comparten con las experiencias de ESS ser organizaciones sostenidas en lógicas mixtas, donde conviven la reciprocidad, la redistribución y el mercado, volviendo a situar al hecho económico dentro del ámbito de lo social.

Al estudiar a la moneda como una institución sostenida en lógicas mixtas, y revisarla en diferentes sociedades, podemos pensarla con un origen muy anterior al dominio del mercado, y considerar el cambio y la transformación, ya que tuvo en su historia formas diversas de la mercantil que hoy conocemos.

Recibido: 21.04.2014  
Aceptado: 26.05.2014

© Ricardo Orzi  
[www.redsocialesunlu.net](http://www.redsocialesunlu.net)

Nos permite pensar en una moneda social que promueva disposiciones diferentes en relación con la producción, la distribución y el consumo, y considerar la posibilidad de 'otra moneda' para 'otra economía'.

Palabras clave: Polanyi, moneda social, economía naturalista, Venado Tuerto

## THE CONTRIBUTION OF THEORETICAL FRAME OF POLANYI IN THE STUDY OF SOCIAL CURRENCY DEVICES. THE CASE OF THE NATURALIST ECONOMICS OF VENADO TUERTO

### ABSTRACT

The global objective of this paper is to study the contribution of the development of social and complementary currency to '*other economy*', an economy with a different logic to mainstream theories, sustained at work instead of profits and in the pursuit of intergenerational satisfaction of the needs legitimized by a community.

Among the new initiatives with transformative potential in the field of Social and Solidarity Economy (SSE), we have studied experiences that tend to escape from the monopoly exercised by national states which depend on official currency.

Official currency is a capitalist currency that promotes the paradigm of continuous growth, the prevalence of relations of competition instead of cooperation, and a mechanistic conception of society as sustained by individuals seeking only their own satisfaction.

The experiences of social currency, although, share with the experiences of SSE, being organizations sustained in mixed logics, where interact reciprocity, redistribution and market, repositioning economic experiences in the social sphere.

By studying currency as an institution sustained in mixed logics and examining it in different societies, we can think of it as an organization very previous to market dominance, and thus consider change and transformation, as it had in its history very diverse forms from the mercantile we know today.

That allows us to think of a social currency that could promote different dispositions relating to production, distribution and consumption spheres, and consider the possibility of 'other currencies' for 'other economy'.

Keywords: Polanyi, social currency, naturalist economics, Venado Tuerto

## 1. Introducción

Como planteábamos en 2007<sup>1</sup>, la idea de que la moneda y el mercado puedan relacionarse con lo social y solidario parece ir en contra del sentido común. Estas cualidades resultan –para muchos- inaplicables a tales instituciones.

Esta concepción es fruto de la exclusividad disciplinar –puramente económica- con que ha sido tratado el estudio de la moneda en los últimos dos siglos, como plantea Ingham (1999); así como a la impregnación que ha tenido el estudio del comercio y los mercados desde la teoría económica neoclásica dominante, la cual intenta explicar estas instituciones desde un punto de vista donde el hecho económico se encuentra ‘autonomizado’ de su entorno histórico-social (Polanyi, 1976, 1992 [1957]).

De esta manera, muchas ciencias tomaron de la economía su concepción sobre el comercio, el dinero y los mercados-, quedando importantes cuestiones sin responder.

El aporte del pensamiento de Polanyi sobre estas instituciones, así como de otros antropólogos, sociólogos, y economistas, nos ha permitido reconsiderar la moneda y los mercados en su actual complejidad y comprender las lógicas que expresan la existencia de otros mercados diferentes al mercantil capitalista, y de otras monedas diferentes a la de circulación oficial<sup>2</sup>.

Esta ponencia estará orientada a valorar la contribución del encuadre teórico de Polanyi para comprender estos dispositivos monetarios en la actualidad, y su aplicación en el caso de una experiencia de moneda complementaria de la Argentina contemporánea, la moneda de la ‘*Economía Naturalista de Venado Tuerto*’.

### *El contexto de las monedas diferentes a la oficial en la Argentina actual:*

Si bien las monedas llamadas complementarias o comunitarias han existido -en mayor o menor grado- en distintas épocas, como nos relata la historia del dinero (Schuldt, 1997; Lietaer, 2005; Kurnitsky, 1992 e Ingham, 1998), durante los últimos treinta años hemos asistido a una fuerte expansión de este fenómeno en el mundo.

---

<sup>1</sup> En la introducción del primer libro editado en el grupo de investigación sobre monedas sociales en la UNLu (Plasencia y Orzi, 2007).

<sup>2</sup> La convergencia de investigadores desde la economía, la antropología, la sociología, la historia, la psicología, entre otras, da cuenta de este particular fenómeno (Michel Aglietta y André Orléan, 1982, 1998, 2002; Jérôme Blanc, 2006; Alejandro Balazote, 2005; Maurice Godelier, 1998,1980; Bronislaw Malinowski , 1922; Marcel Mauss, 1914; Karl Polanyi, 1957, 1976, 1977; Geoffrey Ingham, 1998, 1999; Gonzalez Bombal, 2003; Susana Hintze, 2006; Armando Melo Lisboa, 2003; Hertz Kurnitzky, 1992; Bruno Theret, 2008).

Aunque no se dispone de datos estadísticos, se estima que existen en la actualidad entre 4000 y 5000 dispositivos de intercambio local (Blanc, 2011), que se sostienen en diferentes formas de lo que conocemos como dinero. Estos se hallan distribuidos en más de 60 países en todo el mundo, entre los cuales se encuentran muchos de América Latina.

Los modelos son diversos: desde sistemas de crédito mutuo como los LETS, hasta bancos de tiempo y bancos comunitarios, desde sistemas de intercambio totalmente electrónicos hasta las redes de trueque según el modelo argentino, con moneda-papel. Desde sistemas de moneda y crédito bancario como el de Fortaleza en Brasil, hasta las monedas complementarias patrocinadas por el propio Estado, en el caso de Venezuela y la propuesta del gobierno de Ecuador.

Los intentos de clasificación de estas monedas han permitido establecer algunos parámetros de comparación entre los diferentes sistemas (Blanc, 2008), pero lo cierto es que cada sistema monetario plantea sus propios objetivos y hasta paradigmas, ya que responden a realidades muy diversas y cambiantes.

El interés académico que suscitan estos dispositivos para su estudio, reside en que la moneda en general y la moneda ‘social’ en particular, forman parte del sustrato de las relaciones sociales económicas, siendo una de las bases sobre las que se construyen las disposiciones con las que las sociedades producen, distribuyen y consumen, como lo demuestran Aglietta y Orléan (1998) entre otros, quienes sostienen a la moneda como un hecho social total<sup>3</sup>.

El interés socioeconómico y político deviene de su aptitud para paliar la escasez de circulante en los emprendimientos de los sectores populares en el corto plazo, pero también –y de forma más significativa– de la construcción de autonomía y participación que generan estos dispositivos en el mediano plazo, la cual es necesaria para acompañar la creación de subsistemas de economía social sustentables en un período más largo<sup>4</sup>.

El desarrollo de los dispositivos monetarios complementarios comenzó en Argentina con los llamados mercados de trueque a comienzos de 1995, y tuvieron su auge y mayor crecimiento durante el 2000/1, cuando las clases medias empobrecidas por la crisis socioeconómica, se volcaron masivamente a estos mercados (Bombal, 2003).

El Trueque, que en rigor fue un tipo de mercado solidario con una moneda social, nació a mediados de los ‘90, y creció exponencialmente hasta 2001/02. Algunas

---

<sup>3</sup> En el análisis histórico-antropológico de su libro *La Monnaie Souveraine* (1998), Aglietta y Orléan conciben a la moneda como un lazo social ambiguo, pero a la vez relevante, que permite la cohesión y la reproducción social, pero también la crisis y el cambio social.

<sup>4</sup> Ver Orzi (2012).

estimaciones indican que entre 2.5 y 6 millones de personas llegaron a participar de esta multitudinaria experiencia (Hintze y otros, 2003).

Luego de la crisis económica del 2001/2, sólo unas pocas prácticas sobrevivieron al colapso de la Red Global del Trueque y la Red del Trueque Solidario, las dos principales redes del trueque en el país<sup>5</sup>.

Pero lo cierto es que hasta hoy perduran experiencias que sostienen diversas tecnologías y paradigmas, y que han logrado funcionar aún en períodos de crecimiento acentuado del nivel de actividad, relativizando las visiones que plantean a la moneda social como un dispositivo de funcionamiento exclusivamente contra-cíclico.

Actualmente existen clubes de trueque en varias localidades del Gran Buenos Aires, -a partir de la permanencia de algunos nodos de la Red Global del Trueque y la Red de Trueque Zona Oeste- y numerosos nodos independientes que operan con diferentes monedas, en Venado Tuerto, Rosario y Capitán Bermúdez (en la Provincia de Santa Fe), en Capilla del Monte y La Falda (en la Provincia de Córdoba). También en Paraná (Provincia de Entre Ríos), Mar del Plata, Neuquén, San Juan y Mendoza (Saiag, 2008a).

Nosotros nos ocuparemos de profundizar sobre una experiencia pequeña, que posee un entramado de significados muy rico, tanto desde su concepción como al nivel de las regulaciones que sostiene, el cual le permitió sobrevivir y seguir construyendo su espacio dentro de la economía popular, en la búsqueda de lógicas diferentes a las del mercado capitalista.

Nos referimos a la *Economía Naturalista de Venado Tuerto*, la cual desde 1999 viene trabajando con una moneda oxidable, los Puntos.

La Economía Naturalista de Venado Tuerto, surge en una pequeña localidad al sur de Santa Fe, se origina como una inquietud de unos veinte pobladores, que deciden crear un mercado de trueque y una moneda propia, como respuesta a la fuerte crisis de desempleo que se estaba viviendo en el país. Esta experiencia trabaja con una moneda sin respaldo y oxidable<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Esta crisis fue producto de la profundización de la crisis económica en 2002: la ruptura de la cadena de abastecimiento y cobros y pagos a nivel nacional, que amplió fuertemente la escala de los mercados de trueque, con una doble consecuencia, como explica Hintze, 'a la vez que permitía la participación de los nuevos excluidos de la economía formal, reintrodujo la posibilidad objetiva de reproducir los mecanismos propios del mercado capitalista...entre ellos alienación, inmediatismo, posibilidad de comportamientos utilitarios no solidarios, diversas formas de dolo...' (Hintze y otros, 2003).

<sup>6</sup> Silvio Gesell planteó la utilidad de una moneda oxidable, que es aquella moneda que al cabo de un tiempo, pierde su valor, por lo cual la función de reserva de valor carece de significación. Los que trabajan con moneda oxidable, priorizan la función de medio de cambio frente a la de reserva de valor.

Daniel Ilari, el coordinador de este mercado y creador de los ‘puntos’ –así se denomina la moneda de los mercados solidarios de Venado Tuerto, señala:

*‘Vamos a 1900, hacia esa época aparece un economista alemán, que viajó muchas veces a la Argentina, y que fue Silvio Gesell. Silvio Gesell dice: “si al dinero no se le pagaran intereses, sino que perdiera valor, sería un medio de cambio mucho más efectivo, la gente no lo ahorraría y circularía mucho mejor y se distribuiría mejor”. Además dice: “la misma gente podría imprimir una moneda con el respaldo de lo que ella produce, no es necesario el respaldo oro’ (Daniel Ilari, en Plasencia y Orzi, 2007).*

La moneda social de Venado Tuerto nace en el medio de la crisis económica y social que vivió la Argentina desde por lo menos 1995 y que duró por lo menos hasta 2004/5, con su apogeo en 2001/2, en la que muchos trueques desaparecieron. No fue el caso de la Economía Naturalista de Venado Tuerto, que aún continúa funcionando.

La organización de esta experiencia, es similar en muchos aspectos a la del Trueque argentino, tanto en lo relativo a la gestión participativa de la organización, la promoción de la figura del prosumidor, y la organización de ferias periódicas donde se realizan los intercambios. La experiencia se denominó el ‘Juego de dar y recibir’.

*En un principio no nos gustó la idea de club del trueque, porque parecía que no era club y no era trueque y porque teníamos que elegir un medio de cambio... Entonces en Venado Tuerto le pusimos el Juego de Dar y Recibir y los “billetitos” se llamaron Puntos (Daniel Ilari, en Plasencia y Orzi, 2007).*

Sin embargo, tiene tres características que lo distinguen del fenómeno del Trueque en la Argentina: en primer lugar un mecanismo de ‘oxidación’<sup>7</sup>, en segundo lugar la existencia de proveedurías, que conforman otro espacio de circulación monetaria -además de las ferias (donde los intercambios se realizan ‘cara a cara’)-, el tercer lugar lo ocupa la relación que tiene con el Estado municipal, con el cual se logró un acuerdo a partir del cual se ha convertido en otro participante, un participante ‘privilegiado’, del trueque.

Otra característica relevante es que esta experiencia no ha tomado ningún tipo de forma legal, ya sea como asociación o cooperativa. Se presenta como una organización informal, que aspira a conformar una estructura horizontal, sin jerarquías. Se rige por una

---

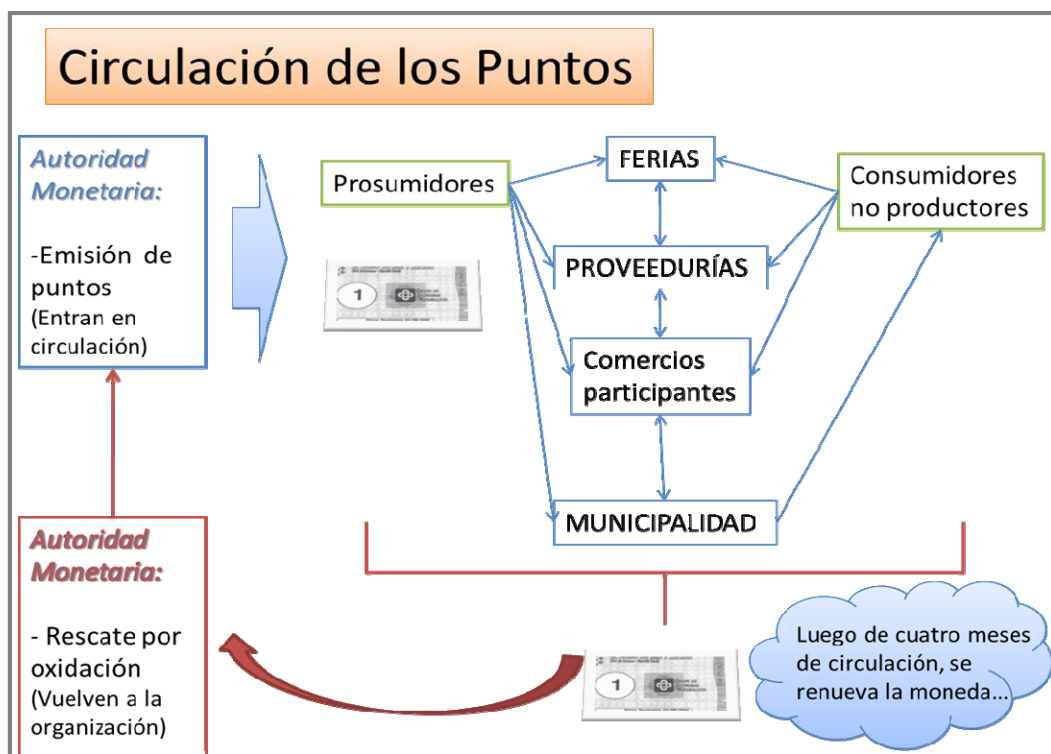
<sup>7</sup> La finalidad con la que han desarrollado una moneda oxidable en Venado Tuerto, ha sido la misma que la de los ideales gesellianos, la promoción de la circulación del dinero antes que su atesoramiento, en este caso con el objetivo de impulsar el desarrollo local, intentando cambiar las prácticas en relación con el atesoramiento. La oxidación en Venado Tuerto se realiza a partir del canje de la totalidad del circulante por billetes nuevos. La oxidación se efectúa cada cuatro meses. En el momento de la oxidación, se opera una quita del 5% sobre el valor de los billetes entregados, que corresponde a los servicios de emisión. Luego de la fecha de vencimiento y hasta los quince días el billete pierde el 20% de su valor, entre el día dieciséis y los 90 días, el 50%. Después de los tres meses ya no se puede canjear, y se pierde la totalidad de su valor (Plasencia y Orzi, 2007; Orzi, 2010).

asamblea mensual, en la cual se deciden las principales acciones, en función de un reglamento interno.

Los intercambios son realizados de cuatro formas distintas: en las ferias, en las proveedurías, en los comercios asociados, y de manera privada entre los participantes.

Las ferias son el lugar de intercambio por excelencia, mientras que las proveedurías son emprendimientos que se manejan de manera independiente de la administración. Como operan con las dos monedas, el peso y los puntos, se constituyen en los lugares donde se opera el arbitraje entre los precios de las mercancías.

Esta experiencia que ha construido su propia mirada sobre el trabajo asalariado y su crisis, así como de la reconfiguración actual de las relaciones de producción, distribución y consumo, que aunque intuitiva en algunos casos y explícito en otros, les ha permitido a sus miembros construir relaciones económicas más integradas al conjunto de su vida social, generando comunidad y fortaleciendo el lazo social.



## 2. Los principales aportes de Polanyi al estudio sobre las monedas y los mercados

*El desarrollo del comercio, de la moneda y de los mercados se efectúa según diferentes trayectorias según que estas instituciones sean principalmente exteriores o interiores a la sociedad considerada. Una de las características de la economía típica del siglo XIX, el capitalismo del 'laissez faire', es la obliteración casi total de esta distinción. Podemos nombrar aquí la tesis de los orígenes separados del comercio exterior e interior, de la moneda y de los mercados (Polanyi, 2008 [1957], traducción propia).*

En este apartado desarrollaremos las concepciones fundamentales sobre la economía, los mercados y la moneda en Karl Polanyi, las cuales han sido claves para nuestro estudio sobre las monedas sociales.

Pensar la moneda y los mercados desde un acercamiento institucionalista, nos permite recuperar la dimensión histórica de las actividades y procesos económicos, y por lo tanto, nos posibilita pensar el cambio y la transformación, volviendo a considerar al hecho económico como un hecho inmerso en su contexto histórico-social. Nos permite rechazar, en suma, la autonomización de 'lo económico', que plantea la postura formalista neoclásica.

### 2.1. Polanyi y su concepción del hecho económico.

Polanyi en su clásico texto '*El sistema económico como proceso institucionalizado*' (1976 [1957]), plantea una doble significación de lo económico: desde su aspecto formal y desde la mirada sustantiva<sup>8</sup>. Estas consideraciones parten de raíces totalmente diferentes, la primera procede de la lógica, la segunda de la realidad.

La primera significación la provee la tradición formalista -la concepción de la teoría neoclásica dominante acerca del hecho económico -, la cual limita fuertemente la comprensión de lógicas económicas diferentes a la capitalista, así como también de las nuevas formas y estructuras asociativas que no encuentran explicación a partir de los modelos ortodoxos.

La visión formalista de la economía parte de una lógica instrumental lineal de medios afines<sup>9</sup>, y se refiere al hecho concreto de elegir entre diferentes medios, en una

---

<sup>8</sup> Para una discusión detallada de la mirada formal, sustantiva y marxista ver Trincheró y Balazote (2007).

<sup>9</sup> Se toma en general para su análisis la definición de Robbins (1932) para el cual "la economía es la ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios escasos que tienen usos alternativos."



situación de escasez. Considera, por lo tanto, al hecho económico como autónomo y totalmente desvinculado de su contexto histórico y social.

Esta desincrustación '*lo económico*' se confirma en su concepción del hombre como el '*homo economicus*', un sujeto maximizador quien, en cualquier situación, debe elegir la opción que le dé mayor utilidad o beneficio, alejándonos de cualquier planteo con base histórica. La situación de escasez y la visión del mercado se sostienen para todo tiempo y lugar, concibiendo las diferentes formas que han tomado a lo largo de la historia, como cuestiones de grado y no de tipo cualitativo (Trincherio y Balazote, 2007).

En contraposición, la visión sustantiva de la economía, desarrollada por Polanyi (1976 [1957]), concibe a la economía como un proceso, donde las instituciones históricas situadas juegan un rol fundamental. Plantea al hecho económico como: '*el proceso instituido de interacción entre el hombre y su medioambiente, que tiene como consecuencia un continuo abastecimiento de los medios materiales que necesitan ser satisfechos*'.

Por lo tanto, no implica necesariamente la elección ni la escasez, identificando a la economía como un proceso institucionalizado, que debe ser reconocido bajo sus formas plurales, justificando a las actividades económicas como actividades sociales y refutando, consecuentemente, su autonomización.

Estudiar la economía en su sentido 'sustantivo', nos permite acercarnos a las conceptualizaciones que necesitan las ciencias sociales para comprender los sistemas económicos en su riqueza social e histórica, y nos habilita a concebir el cambio, la transformación social.

Polanyi reconoce tres '*formas de integración*' –resultado de una construcción social y política-, que atraviesan la economía y caracterizan a las actividades de producción, circulación y cambio, otorgando unidad y estabilidad a la economía: la reciprocidad, la redistribución y el intercambio<sup>10</sup>.

Estas formas de integración nos permiten acercarnos a los dispositivos de moneda social y a las experiencias de Economía Social y Solidaria (ESS) en general<sup>11</sup>, los cuales se

---

<sup>10</sup> Para un desarrollo más completo de estas 'formas de integración' ver Polanyi (1992, [1957]), (2008, [1957]).

<sup>11</sup> '*Cuando hablamos de **economía social** estamos, entonces, refiriéndonos a una posible (aún no constituida) configuración transicional de recursos, agentes y relaciones que, manteniendo algunas características cualitativas centrales del sustrato agregado de unidades domésticas, institucionaliza reglas internas de regulación del trabajo y de la distribución de sus resultados, articulándose a nivel microeconómico en múltiples formas de unidades de mayor escala autogestionadas y a nivel mesoeconómico en redes de intercambio y cooperación de creciente complejidad, incorporando recursos públicos por la vía de la gestión participativa y la democratización general del Estado desde lo local hacia lo regional y nacional, constituyéndose como subsistema en el conjunto de la economía, planteando la reproducción ampliada de la vida de todos en disputa por la hegemonía frente a la lógica de la acumulación privada sin límites, propia de las empresas de capital, así como frente a la lógica de la acumulación de poder político o de mera gobernabilidad/legitimación del sistema social por parte de la Economía Pública*' Coraggio (2007).

sostienen en lógicas institucionales mixtas y no tienen espacio dentro de la estrecha racionalidad neoclásica.

Como lo plantea Laville (1994), la constatación de la existencia de estas lógicas mixtas en las monedas sociales, las vinculan indefectiblemente a la dinámica de las iniciativas de la ESS, ya que:

- No son sistemas de intercambio puramente *reciprocitarios*, precisamente porque la moneda interviene como un tercero validando socialmente los intercambios y coloca al puro don, contra-don a distancia.
- No son tampoco, sistemas puramente ligados a la *lógica redistributiva*, donde el ordenador es el Estado, porque la mayor parte de las monedas surgen de grupos de ciudadanos, que las ponen en funcionamiento de manera autónoma y voluntaria.
- Tampoco son *sistemas de mercado* en donde la localización será la particularidad, porque en la mayor parte de los casos se introducen reglas que colocan al funcionamiento mercantil de los intercambios a distancia.

Estas ideas generales no excluyen la posibilidad que algunos dispositivos se apoyen fuertemente en alguno de estos tres puntos: existen monedas sociales que se acercan a una lógica más reciprocitaria y otras más a la lógica de mercado<sup>12</sup>. Pero nos acercan al nuevo entramado de relaciones que surgen entre las experiencias de ESS, que encuentran a las lógicas del mercado o del Estado como límites para su nueva forma de organización.

#### *Las formas de integración en La Economía Naturalista de Venado Tuerto.*

Aunque la moneda de Venado Tuerto presenta en su lógica de creación y gestión rasgos de reciprocidad, los móviles esencialmente económicos de esta moneda - la dinamización de los intercambios-, así como su carácter complementario al mercado oficial, muestran cierto predominio del carácter de mercado sobre el carácter reciprocitario, tanto en la enunciación de los valores que promueve, como en la vinculación de los organizadores con la comunidad miembro.

*‘Se trata de una economía solidaria complementaria al sistema capitalista, que no tiene la pretensión de reemplazarlo y que intenta proteger el espacio local’* (Daniel Ilari, entrevista 2006)

---

<sup>12</sup> En el caso de la moneda social, Blanc (2002) plantea que existen dos modelos o arquetipos de moneda social: aquellos en los que predomina la ideología del mercado, cuyo proyecto está fundado en la organización de una circulación mercantil de bienes y servicios, con destino a sujetos en situación de precariedad, y aquellos que tienen como característica predominante la reciprocidad, una reciprocidad que llama multilateral y que busca desarrollar los lazos de solidaridad y convivencia entre sus miembros, no incluyendo los principios mercantiles.

Existen, sin embargo, características de carácter recíprocarario: el intercambio cara a cara, donde se intenta desacralizar al intercambio, cuestión que está presente en el mismo nombre de la experiencia: *El juego de dar y recibir*, y la misma tecnología de oxidación monetaria que sostiene la experiencia, que los aleja de la lógica del mercado, la cual tiene como objetivo primordial la acumulación.

Por otro lado, también funciona la lógica redistributiva en la experiencia, ya que el Estado Municipal permitió durante casi diez años, que el 30% de los impuestos se pagasen en Puntos, los cuales luego eran distribuidos entre la población más carenciada de la comuna.

La interacción de las tres formas de integración, permiten lógicas de funcionamiento muy ricas creación de comunidad, aunque también producen no pocas dificultades en la gestión de esta compleja experiencia.<sup>13</sup>

## 2.2. Los principales aportes de Polanyi a nuestra concepción sobre los mercados.

Aunque la concepción de la economía tradicional sobre el mercado, lo instala en un sentido opuesto a lo social y solidario -desde una lógica de acción individual en un contexto de escasez-, a partir de la mirada de Polanyi podemos recuperar estas instituciones para las experiencias que trabajan sostenidas en sentidos diferentes a los del sistema capitalista.

*‘Los mercados formadores de precios, que son los únicos constitutivos del sistema de mercado, no existían en absoluto antes del primer milenio de la antigüedad, y entonces sólo existieron para ser eclipsados por otras formas de integración’ (Polanyi, 1976 [1957]).*

Los largos períodos de la historia en los que predominaron la reciprocidad o la redistribución sobre el intercambio, han sido eliminados por la ideología restrictiva y ahistórica del ‘mercado total’. Este análisis entiende que el comercio, el mercado y el dinero, constituyen un todo indisoluble, donde la existencia de uno implica necesariamente la existencia del otro.

En consecuencia, como recomienda Polanyi, resulta necesario realizar un análisis por separado de cada uno de ellos.

### *El mercado y ‘los mercados’.*

---

<sup>13</sup> Para un desarrollo más detallado de los problemas que enfrenta la organización a partir de sus lógicas mixtas, ver Orzi (2010,2012).

Comercio y dinero han estado siempre con nosotros, pero el mercado es un avance muy posterior.

Esta distinción la realiza Polanyi (1994, [1977]) reconociendo dos formas de mercado: la concepción de mercado como un lugar físico, *‘normalmente al aire libre, donde se compran a precios establecidos, artículos de primera necesidad’*, y la idea de mercado como *mecanismo de oferta-demanda-precio*, aunque no esté ligado a una localización concreta, o limitado a la venta de comida.

Para el postulado formalista, *‘la vida económica es a la vez reductible a actos de intercambio efectuados mediante mero regateo y se materializa en el mercado. El intercambio se describe, pues, como la relación económica, con el mercado como la institución económica’* (Polanyi, 1976, [1957]).

En cambio, para la definición substantiva, mercado e intercambio tienen características empíricas independientes. El intercambio, al plantearse como el *‘movimiento mutuo de apropiación de bienes entre manos’*, no necesariamente depende del regateo del mercado, ya que puede realizarse tanto con índices fijos como contractuales, como se ha constatado a partir su estudio en diferentes sociedades<sup>14</sup>.

Mientras que el intercambio a índices fijos puede presentarse bajo formas de integración recíprocas o redistributivas, el intercambio a precios contractuales - y que por lo tanto admiten el regateo-, se constituyen en la forma de integración *‘intercambio’*, y está ligado a un único tipo de institución de mercado: la de los mercados formadores de precios.

#### La lógica de mercado y las mercancías ficticias.

En la *“economía de mercado”*, el mercado aparece organizando la mayor parte de la actividad económica y, aún aquello que no es producido para la venta -el trabajo, la tierra, el dinero- se intercambia como si lo fuera, configurándose en lo que Polanyi denomina *‘mercancías ficticias’*, ya que no conforman, en sí mismas, artículos de consumo (Plasencia y Orzi, 2007).

La moneda oficial tiene como ámbito de circulación este llamado *‘mercado total’*, en el sentido que se instituye como el mecanismo distribuidor por excelencia en el sistema capitalista, dentro del cual el proceso de mercantilización resulta siempre creciente.

La moneda social, en cambio, tiene como ámbito de circulación los llamados *mercados solidarios*, en este sentido nos acerca a la idea de las esferas económicas

---

<sup>14</sup> Algunas de las formas de adquisición de bienes en el comercio lejano, son inseparables de los regalos del galanteo y de la dote de la novia, acompañantes de una exogamia universal. Ver Polanyi (1994, [1977]).

trabajadas desde la antropología clásica, en las cuales el ámbito de intercambio está restringido a un número de participantes, y a ciertos bienes y servicios Barth (1974 [1967]), y al primer sentido de mercado planteado por Polanyi.

Esta distinción entre mercados, nos permite aproximar a la idea de *mercados solidarios*, donde en la mayoría de los casos los intercambios se producen a través de los dispositivos de moneda social.

Al unir la palabra *mercado* con la palabra *solidario*, estamos diciendo que la solidaridad será una característica fundamental de estos mercados<sup>15</sup>.

Un *Mercado Solidario* sería, para nosotros, un mercado en el que sus participantes (compradores, vendedores, productores, usuarios, reguladores, legisladores, promotores, etc.), actúan con una lógica en la que la búsqueda de ventajas económicas particulares, se realiza en el marco de consideraciones morales, que limitarían el campo de las acciones aceptables de modo que nadie pudiera resultar afectado en las condiciones de reproducción de su vida<sup>16</sup>.

Estas consideraciones morales persiguen el objetivo general de permitir el desarrollo de las capacidades e iniciativas humanas, asegurando -a la vez- la reproducción de la vida de todos.

Pero debemos aceptar que el mercado conlleva *conflictos* y *dilemas*, es decir ventajas pero también ciertos riesgos (Melo Lisboa, 2004). Es *fuerza de conflictos* al hacer que los emprendimientos entren en competencia entre ellos, y que tengan que someterse al arbitraje de los consumidores, introduciendo algún grado de indeterminación e imprevisibilidad en su economía. *Genera dilemas*, pues el mercado tiende a producir la fetichización de la mercancía y consecuentemente posibilita intercambios desiguales<sup>17</sup>.

Aún un mercado solidario no podrá eludir tal fenómeno aunque si reducirlo. Además, cuando es imprescindible el contacto con el mercado capitalista (para provisión de insumos, maquinarias, etc.), resulta más difícil mantener restricciones de tipo moral.

---

<sup>15</sup> En nuestro desarrollo, nos basamos en el artículo “Solidaridad”, de Melo Lisboa (2004).

<sup>16</sup> Esta proposición ha sido elaborada con la coordinación de José Luis Coraggio, y la participación de algunos miembros del equipo de investigación del Instituto del Conurbano (ICO), como propuesta para la Red de Investigadores Latinoamericano en Economía Social y Solidaria. Puede verse en [www.riless.org](http://www.riless.org).

<sup>17</sup> ‘...los intercambios desiguales: se paga por la marca, se consume la etiqueta, se venden emociones. La fetichización impide la reciprocidad completa en el intercambio mercantil, la transparencia generalizada del mismo. ... los productos de la economía solidaria, necesariamente requieren de cuidados estéticos en cuanto a la apariencia y los envoltorios (aspectos típicos de la fetichización) además de buscar ostentar sellos sociales, ecológicos y de calidad’ (Melo Lisboa, 2004, 302).

Además, si el mercado no está bajo control social, con un sentido de integración, se torna excluyente (solo incluye a los ganadores en la competencia). Por esta razón, los mercados solidarios necesitan de la presencia significativa de productores y consumidores asociados, vinculados a comunidades más amplias, que practiquen en sus propias organizaciones y redes los valores morales que deben proyectar al conjunto de la economía.

En suma, debemos alejarnos de cualquier idealización sobre el mercado pero, también, sobre el mercado solidario (Plasencia y Orzi, 2007).

### *Características del mercado por donde circulan los Puntos.*

En el caso de los Puntos de Venado Tuerto, la moneda circula principalmente en las ferias, las cuales se organizan semanalmente<sup>18</sup> en sociedades de fomento, clubes o iglesias; mientras que las dos proveedurías funcionan como un complemento a la actividad que se desarrolla en las mismas.

En tanto que en las ferias, que constituyen un mercado cerrado sólo a los socios, está permitido intercambiar sólo en Puntos –así como también efectuar trueque directo- en las proveedurías se puede utilizar también la moneda oficial.

Los productos que pueden conseguirse en las ferias no son tan variados como en las proveedurías, pero aun así se puede encontrar verduras, legumbres y frutas (de oferta estacional), productos elaborados en base a harinas (panes, facturas, tortas, empanadas, pastas frescas, sándwiches, pre-pizzas), dulces y caramelos, miel, leche y algunos derivados, artículos de perfumería y de librería, ropa nueva y usada, y algunos servicios: albañilería, peluquería, etc.

Dado el carácter urbano-rural de los participantes, existen menos dificultades en la provisión estacional de productos frescos que en otros trueques.

Daniel Ilari es reactivo a los controles de precios, por lo cual, ante la escasez de algunos bienes, los precios suben. Esta medida no ha sido totalmente refrendada por la Asamblea, en la que regularmente se debate el tema.

*No regulamos. No puede ser que la docena de empanadas esté 24 p o la de huevos 12. No controlamos, Daniel no quiere, dice que no hay que hacerlo, que no funciona. Que la gente, si ve que algo es muy caro no tiene que comprar, o tiene que ponerse a vender eso también. A mí me parece que hay que controlar porque yo veo que si se trata de algo como el azúcar o la harina o la leche, la gente paga lo que se cobre porque lo*

---

<sup>18</sup> La periodicidad de las ferias ha variado con el tiempo, de entre tres a una vez por semana, de acuerdo a la cantidad de participantes. Durante el auge del trueque, su masividad hizo que se realizaran todos los días en barrios diferentes.

*necesita igual* (Mary, coordinadora, entrevista 2008).

Existen sí algunas intervenciones esporádicas, por ejemplo, colocando en el mercado a precio de costo algunos productos frescos, una mercancía muy apreciada en las ferias, y que es la que alcanza los precios más altos. También se utilizaron alternativamente mecanismos de cupo, como el de un producto por persona. Por otro lado, trabajar con un mercado cerrado, exclusivo para los asociados –quienes, a la vez, son productores-consumidores-, y sostenidos por un mecanismo de oxidación monetaria, permite un estricto control de la oferta monetaria.

### 2.3. Los principales aportes de Polanyi en relación con la moneda.

El tema del intercambio ha sido trabajado de manera significativa por la antropología, la cual ha reflexionado sobre las monedas primitivas y su distinción con la moneda moderna, como lo observamos en los escritos de Mauss (1924), Polanyi (1994, [1977]), Armstrong (1967), y Godelier (1998), entre otros.

Pero, asimismo, y como lo plantea Ingham (1999), *‘en la división del trabajo intelectual entre economistas y sociólogos que se desarrolló en la primera parte del siglo, el dinero fue colocado bajo la jurisdicción de los economistas’*, en este sentido, muchas ciencias tomaron de la economía su concepción sobre el dinero -una concepción sesgada por la teoría neoclásica dominante- la cual dejó grandes cuestiones sin responder.

De aquí la necesidad de retomar un enfoque multidisciplinario, desde el cual la antropología económica nos brinda conceptos robustos para comprender el complejo fenómeno monetario, y poder pensar a la moneda como lazo social. El dinero como lo concebimos nosotros, envuelve ciertas relaciones sociales cuya génesis –vinculada al poder y a lo sagrado- deben rastrearse en los orígenes de la historia del hombre.

Pero antes debemos revisar la concepción económica tradicional de la moneda.

#### 2.3.1. La concepción tradicional de la moneda.

Intentaremos realizar una breve revisión de cómo se ha concebido -y se concibe- al dinero en economía. Pensamos que existen tres aproximaciones, que resultan las más representativas del pensamiento actual sobre la moneda.

La primera, la más *intuitiva* señala que *‘el dinero es todo aquello que se utilice como facilitador del intercambio’*, *‘el medio de cambio generalmente aceptado’*. Esta concepción, que forma parte del ‘sentido común’ en economía, se inserta dentro de la visión instrumental de la moneda. Resulta interesante considerarla, ya que muchos de los

que hacen moneda social en la Argentina tienen esta concepción implícita de la moneda, que tiene sus consecuencias en las características de las monedas que gestionan.

Una segunda aproximación define al dinero por sus *funciones*. Este es el tratamiento instrumental que, partiendo de la mirada neoclásica, la ciencia económica en general le da al tema<sup>19</sup>, y deriva de la explicación funcionalista de fines del siglo XIX: *el dinero es lo que el dinero hace* (Ingham, 1999).

Partiendo de este encuadre metodológico, los neoclásicos definen al dinero por sus funciones, por *lo que hace*. Esas funciones se enumeran como: la de *unidad de cuenta* -a la que se añade por su fuerte vinculación entre ellas, ser patrón de precios y medida del valor-, ser *medio de cambio* y *medio de pago*<sup>20</sup>, que la tradición neoclásica no divide pero son diferentes y conllevan a diferentes teorías alternativas a la dominante sobre el origen de la moneda, y la de ser *reserva de valor* – o medio de atesoramiento o depósito de valor.

Una tercera serie de definiciones se refieren a la *esencia* del dinero. Nos encontramos aquí con dos posiciones teóricas.

Por un lado, la idea de Marx y de algunos marxistas contemporáneos, para quienes el dinero es la medida de valor de todas las mercancías, por ser *la mercancía equivalente general* (Marx, Karl (2002, [1867])).

Por otro lado, encontramos un grupo de teóricos de diversas disciplinas – antropólogos, historiadores, sociólogos, psicólogos, y aún economistas<sup>21</sup>-, quienes formulan también una definición esencial del dinero: el dinero es *un acuerdo*. Este segundo grupo tiene en común que ve al dinero no como la cosa, sino como acuerdo, relación, lazo. La idea de “desmaterialización” del dinero se manifiesta aquí, frente al grupo anterior, que sostiene la referencia directa con la teoría del valor trabajo<sup>22</sup>.

---

<sup>19</sup> Marx trató también en profundidad estas funciones, pero no confundió las funciones con la esencia del dinero.

<sup>20</sup> Es decir facilitar los intercambios. Ésta es la función que para muchos autores determina que algo sea, o no, dinero. Sin embargo no es lo mismo ser *medio de cambio* que *medio de pago* -aunque la escuela neoclásica trate a ambas cuestiones como indistintas- : el pago es la cancelación de una deuda que puede provenir de la previa entrega de una mercancía pero también de la unilateralidad de las donaciones religiosas, del tributo, de las multas y compensaciones legales, etc.; mientras que el cambio o la circulación se refieren a la compra venta de mercancías (Plasencia y Orzi, 2007).

<sup>21</sup> Ver nota al pie n°2.

<sup>22</sup> El núcleo del problema teórico proviene del hecho de que el razonamiento de Marx acerca del dinero se basaba en un dinero metálico, el oro, que era en sí mismo una mercancía producto del trabajo humano. Las discrepancias surgen al tener que aplicar tal razonamiento a la modalidad actual que reviste el dinero: ser dinero papel fiduciario. Una posición opuesta a la de la “desmaterialización” del dinero puede encontrarse en Astarita (2005) quien señala agudamente que el dinero que cumple la función de reserva de valor, en el ámbito internacional, sigue siendo el oro.



Estos abordajes -analizados desde las diferentes disciplinas-, plantean una definición esencial del dinero, una esencia en valor, como un lazo social, un complejo entramado de relaciones sociales, que contribuye a la reproducción del sistema del cual forma parte.

A partir de estas miradas, pudimos recuperar la historicidad de los sistemas monetarios, y discutir la naturalización de la lógica de la moneda capitalista que presenta la literatura económica contemporánea en general.

*La moneda es una invención social que se remonta muy lejos en la historia de la humanidad (Theret, 2008).*

Desnaturalizar la moneda -desnudando su carácter de lazo social-, resulta fundamental para valorar la condición de existencia y potencialidad de la moneda social, las cuales con la aproximación tradicional quedan invisibilizadas.

### 2.3.2- Polanyi y la distinción entre 'monedas para todos los usos' y 'monedas para usos específicos'

En su ensayo '*La sémantique des usages de la monnaie*' (2008, [1957]), Polanyi evita la definición funcional de la moneda, y desarrolla -en cambio- su perspectiva de la moneda a partir de sus usos (cuenta, pago e intercambio). Para él, la visión funcional tradicional, al derivar todas las funciones de la de medio de cambio, genera dificultades en la comprensión de las características de las monedas de las sociedades primitivas y arcaicas, las que requieren una institucionalización separada de sus diferentes usos.

Polanyi realiza una interesante distinción entre las '*monedas para todos los usos*' y '*monedas para usos específicos*' (2008 [1957], 1976), la cual nos permite discutir, también, el paradigma tradicional de la moneda.

La moneda actual, - se refiere a la moneda oficial, en la que predomina la lógica del intercambio mercantil-, sería una moneda para todos los usos; las monedas de las sociedades primitivas y arcaicas -en las cuales dominaban otras formas de integración: la reciprocidad y la redistribución-, son monedas para usos específicos.

Esta diferencia nos permite, por un lado, distinguir más claramente moneda de mercado, evitando hacer de la moneda una institución indisoluble del mercado; por otro, rebatir la mirada de la economía tradicional, que concebía el origen de la moneda en las sociedades modernas como el resultado de la superación de la necesidad de la doble coincidencia de voluntades intrínseca al trueque<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> Polanyi en los *Essays* (2008, [1957]), plantea que la moneda se origina a partir de pago de las obligaciones religiosas, sociales y políticas. La deuda se convierte en el motor de las relaciones sociales, en el lazo social que define a los sujetos pertenecientes a diferentes sociedades. Las raíces de la deuda son antiguas: la 'deuda de vida' en relación con nuestros ancestros o los dioses. Al plantear el surgimiento de la moneda en las sociedades antiguas, y como monedas de 'usos específicos', refuta la 'fabula del trueque', con la que los formalistas representan el origen del dinero. Objeta la afirmación formalista que subordina el uso de la moneda como medio de pago a su utilización como medio de cambio. La

Este acercamiento, como plantea Saiag (2008b) *‘emancipa la moneda del mercado: en tanto que los usos de pago y cuenta están igualmente presentes en la redistribución y la reciprocidad’*.

Para la economía formal el dinero es ‘medio de cambio indirecto’, y por lo tanto ‘nuestro dinero es dinero para ‘todos los propósitos’. Otros usos del dinero son simplemente variantes de poca importancia de este uso de intercambio y todos los usos del dinero dependen de la existencia de mercados’ (Polanyi, 1976 [1957]).

La definición sustantiva de la moneda, en cambio, es independiente del mercado y se deriva de los usos concretos a los que se dedican los objetos cuantificables en las diferentes sociedades. La moneda, entonces, deja de ser un instrumento de intercambio de las sociedades de mercado, para *‘transformarse en una institución que se remota a los orígenes de la sociedad’*, como plantea Theret (2008).

Pero en la actualidad existen monedas para usos específicos, *¿cómo incluimos éstas a partir del análisis de Polanyi?* Blanc (2004), coloca en discusión la distinción polanyiana entre las monedas primitivas y modernas basadas en los ‘usos’ monetarios, ya que no considera la existencia de monedas para usos específicos en las sociedades modernas<sup>24</sup>.

La moneda de Venado Tuerto, por ejemplo, se constituye en una moneda para usos específicos, ya que no funciona como medio de atesoramiento –uso característico de la moneda capitalista-, por la tecnología de oxidación que promueve. Tampoco actúa como medida del valor, ya que esta función es ejercida por la moneda de curso legal, el peso - para la fijación de precios, se establece el precio de las mercancías en pesos, y luego se realiza una conversión, a partir de una tasa de cambio<sup>25</sup>.

Debemos aclarar que -en esta experiencia- no existe creación secundaria de dinero. Esta decisión de no otorgar crédito, tiene ventajas y desventajas: por un lado, les permite correrse más fácilmente de la lógica mercantil de la moneda, dificultando el atesoramiento y favoreciendo la circulación pero, por otro, crea dificultades en la obtención de liquidez por parte de los participantes y problemas para la adquisición de herramientas y otros bienes más caros, que requieren de crédito o atesoramiento.

---

utilización como medio de pago es previa y surge en las sociedades antiguas para cancelar obligaciones de tipos religiosas, sociales o políticas, siendo su uso como medio de cambio, marginal para estas comunidades.

<sup>24</sup> Para un desarrollo de la crítica ver Blanc, 2004.

<sup>25</sup> La paridad de los Puntos con los Pesos fue planteada en su origen como Un Punto = Un Peso, pero tuvo fluctuaciones que estuvieron ligadas a las oscilaciones y crisis de la moneda oficial y la actividad económica en el período analizado, como lo plantea Plasencia (2009).

### 3. Nuestra concepción de la moneda y de la moneda social

Sostenidos en Polanyi, en Aglietta y Orléan y en los investigadores ya citados en la introducción, planteamos a la moneda como una institución cuyo origen se encuentra fuera del mercado, y como un complejo entramado de relaciones sociales que posibilita la reproducción del sistema económico en el cual está inserta.

Pensar a la moneda con un origen muy anterior al dominio del mercado como mecanismo de distribución por excelencia, nos permite considerar el cambio y la transformación, ya que la moneda tuvo en su historia formas diversas de la mercantil que hoy conocemos.

Comprenderla como un complejo entramado de relaciones sociales, nos da la posibilidad de pensar en una moneda social que pueda promover disposiciones diferentes a las que promueve la moneda oficial, y por lo tanto nos permite considerar la posibilidad de 'otra moneda' para 'otra economía'.

El dinero se convierte, entonces, en la forma de lazo social que como garante de la cohesión de la sociedad se convierte en una dimensión necesaria para la reproducción social. Es en este sentido que Lietaer (2005), afirma que distintos sistemas monetarios conforman sociedades diferentes.

*¿Cuáles son las consecuencias de esta mirada sobre la moneda en el capitalismo actual?*

El sistema monetario en el capitalismo actual (Lietaer, 2005), resulta claramente fiduciario, depende de un Estado Nacional situado, es creado desde la deuda bancaria y esta deuda se salda a partir del pago de intereses.

A causa de ello, promueve –no necesariamente de manera consciente–, el enfoque del crecimiento perpetuo (hoy no es concebible un estado estacionario que no signifique estancamiento y crisis), la predominancia de la relación de competencia frente a la de cooperación, y un paradigma mecanicista de la sociedad como suma de individuos que persiguen la acumulación particular.

*¿Cuáles son las consecuencias sobre la circulación monetaria en el capitalismo actual?*

El dinero, en el sistema capitalista actual, circula de manera que resulta abundante en los aquellos sectores donde la lógica del capital está más desarrollada, tanto en términos tecnológicos como tecno-económicos, mientras que aquellos sectores más atrasados, entre

los que se encuentran los sectores donde se desarrolla la economía popular, se encuentran con escaso o nulo circulante.

De allí una de las razones de la necesidad de la creación y circulación de la moneda social, proveyendo circulante allí donde no lo hay, y valorando aquellos trabajos que el mercado no valora, pero la comunidad puede decidir valorar.

Por otro lado, las experiencias de MS generan una transformación en las relaciones sociales económicas capitalistas, en tanto modificación –pequeña y aún restringida a comunidades cerradas- del lazo social que reproduce la macroestructura.

### 3.1 Monedas complementarias, monedas locales, monedas comunitarias, y moneda social

Hablamos de monedas complementarias, monedas locales, monedas comunitarias, y moneda social, entre otras denominaciones. Estas expresiones denotan a veces el mismo fenómeno monetario, pero sabemos -como lo señala Blanc (2006)-, que la terminología no es inocente, ya que los términos elegidos circunscriben los fenómenos observados, focalizando la atención sobre ciertas facetas y orientando así, el análisis que se ha de realizar. Lo que tienen en común los distintos términos, es que se refieren a monedas diferentes a la de curso legal. Se trata en todos los casos de una moneda paralela a la moneda oficial.

Nosotros nos ocuparemos principalmente de la expresión moneda social, la cual remite a diversos criterios, pero sólo nos detendremos en algunas precisiones.

En general, al momento de denominar a una moneda alternativa como *moneda social* se recurre a sus funciones, y se dirá que una moneda es social, si privilegia, por ejemplo, la función de medio de circulación a la de medio de atesoramiento.

Otro criterio, será el de denominar *social*, a la moneda que ha sido creada y gestionada por una comunidad, o a aquella que ha sido implementada para proveer al desarrollo de cierto territorio particular.

Finalmente algunos autores plantean a la moneda social como aquella que tiene como objetivo transformar la naturaleza de los intercambios, alejándolos de la lógica mercantil capitalista. De esta manera, Jérôme Blanc (2006), considera que las monedas sociales son un subgrupo dentro de las monedas locales que no son emitidas bajo una lógica política, ni lucrativa, sino sostenidas en una lógica ciudadana y que presentan tres objetivos o motivaciones:

- 1- Proteger el espacio local: privilegiando el uso local de los ingresos provenientes de una producción local.
- 2- Dinamizar los intercambios locales en beneficio de la población, y se niegan por ello a la acumulación, a la conservación y a la concentración de la riqueza.
- 3- Transformar la naturaleza de los intercambios. En este sentido, la transformación se desarrolla en tres planos:
  - Transformando a las personas, de consumidoras o productoras en “prosumidoras”, revalorizando las capacidades productivas de las personas que nos son valorizadas el ámbito del empleo asalariado.
  - Transformando la relación que establecen las personas que intercambian, ‘reencastrando’, en sentido de Polanyi, la transacción en una relación humana que la exceda y le dé sentido, promoviendo por vía de la confianza, el desarrollo de relaciones interpersonales desde la convivencia hasta la amistad.
  - Alejando, los intercambios, de la estricta lógica mercantil, estableciendo, por ejemplo, reglas de fijación de precios.

### 3.2 La moneda social de Venado Tuerto



La moneda de la Economía Naturalista de Venado Tuerto, los Puntos, fue creada con el objetivo de dinamizar la circulación de los bienes en un contexto de crisis económica, y evitar la acumulación, a partir de una moneda oxidable, una tecnología de pérdida de valor con el paso del tiempo.

La racionalidad de los organizadores, Daniel Ilari y su grupo más cercano, está sostenida en la idea geselliana de la moneda, una moneda que desestime el atesoramiento y promueva la circulación de los bienes, generando un incremento de la actividad económica y, en última instancia, una redistribución de la riqueza hacia aquellos que, en proporción, más consumen, que es la población más carenciada. Su racionalidad también se

sostiene en la conservación local del medio de pago y de cambio, promoviendo el desarrollo del territorio donde circula.

Como lo expresan sus mismos organizadores, en los Puntos, predominan los dos primeros objetivos que señala Blanc (2002) como característicos de una moneda local: proteger el espacio local y dinamizar los intercambios, frente al tercero, la transformación de la naturaleza de los intercambios.

*‘La gente usualmente gasta su dinero en Buenos Aires o Rosario. Nuestra moneda no permite que eso suceda, la riqueza permanece en Venado Tuerto’* (Daniel Ilari, entrevista 2006).

Como afirma Plasencia (2009), hubo en el momento de creación de la moneda una decisión que se sostuvo durante toda la experiencia, que fue la de no incorporarse a ninguna de las otras redes de trueque que existían, fortaleciendo la idea de que la conformación de esta moneda surge para *promover el desarrollo local*.

Como sostenemos más arriba, el objetivo predominante de la moneda de la Economía Naturalista de Venado Tuerto, es el de la *dinamización de los intercambios*. La propia característica comunitaria de la moneda, prioriza este objetivo, pero el instrumento fundamental que privilegia la circulación al atesoramiento en esta moneda, es su propia tecnología de oxidación.

Pero los Puntos generan también, una *transformación en la naturaleza de los intercambios*, que se identifica por la promoción de la figura del prosumidor, que implica una revalorización de las capacidades productivas de los participantes, promoviendo su autonomía; un mercado donde los intercambios se realizan cara a cara, permitiendo ir más allá de la estricta relación mercantil, hacia el desarrollo de relaciones interpersonales en las cuales la participación y la convivencia juegan un rol importante; la tecnología de oxidación monetaria, que permite transformar la relación que establecen las personas que intercambian, promoviendo la circulación y desestimulando el atesoramiento. En relación con el consumo plantean una opción frente al paradigma neoclásico de la escasez, que es la idea de *‘lo suficiente’*. No estimulan el consumo, sino que permiten que circule la moneda y cada uno realice su producción y sus compras, a partir de su necesidad diaria, en consonancia con el ideario geselliano<sup>26</sup>.

*...el sistema de oxidación hace que la gente haya ido incorporando la idea de que hay que vender lo necesario para comprar lo necesario* (Daniel Ilari, después de una Asamblea, 2006).

---

<sup>26</sup> Para un detalle de estas transformaciones, ver Orzi (2010, 2012).

### 3. Conclusiones

El análisis de las monedas y los mercados de Polanyi, nos permite rechazar la ‘autonomización’ de lo económico de su contexto social y político, replantear sus orígenes, y vislumbrar su transformación; y pensar en monedas que siendo complementarias, locales o sociales, funcionan a través de lógicas mixtas, y nos vinculan con otras experiencias de la ESS.

Estas monedas resultan necesarias para promover un subsistema de ESS, que no dependa de la racionalidad instrumental capitalista, ya que las experiencias que trabajan con moneda oficial se ven interpeladas constantemente por la lógica del capital en sus intercambios.

A su vez, a partir del análisis de los procesos de creación y gestión de moneda social, nos hemos acercado a la riqueza que promueven estas experiencias, tanto en términos generación de autonomía como de participación, permitiendo a los emprendimientos asociados correrse de la lógica formal de los intercambios.

Y reconocer en los dispositivos de moneda social, un instrumento que, a partir del impulso a la coexistencia de diferentes racionalidades y el fomento de la participación en la construcción de la autogestión, resulta – más allá de sus límites-, de fundamental importancia a la hora de pensar en ‘otra economía posible’, centrada en el trabajo y en la reproducción ampliada de la vida de todos.

### Referencias bibliográficas

- Aglietta y Orléan (2002). *La monnaie entre violence et confiance*. Editions Odile Jacob. París.
- Astarita, Rolando (2005). Concepciones sobre el dinero, el rol del oro y cuestiones monetarias. Documentos de trabajo. [www.rolandoastarita.com](http://www.rolandoastarita.com)
- Blanc, Jérôme (2006). *Les monnaies sociales: un outil et ses limites*. En *Monnaies Sociales – Exclusion et liens financiers - Rapport 2005/6*. Éditorial Economica. Paris, Francia.
- Blanc, Jérôme (2004). *Karl Polanyi et les monnaies modernes: un réexamen*. Texte présenté lors du colloque «Économie et société. Comment la sociologie rend compte des pratiques économiques », Nantes: CENS, Université de Nantes.
- Blanc, Jérôme (2002). *Formes et rationalités du localisme Monétaire*. Econlit L’Actualité économique (vol. 78, n°3, pp. 347-369).
- Coraggio, José Luis (2007). *La Economía Social y la búsqueda de un programa socialista para el siglo XXI*. Los Socialismos del Siglo XXI Revista Foro No 62, Bogotá.
- Godelier, Maurice (1974). *Racionalidad e Irracionalidad en economía*. 4° ed. en español. Siglo XXI editores.

Orzi, 1.2014. El aporte del encuadre teórico de Polanyi en el estudio de los dispositivos de moneda social. El caso de la economía naturalista de Venado Tuerto, *RED Sociales*, 1:119-142

---

Ingham, Geoffrey (1998). *On the underdevelopment of the sociology of money*, en *Acta Sociologica* 1998; 41; 3. DOI: 10.1177/000169939804100101. Traducción propia.

Laville J. L. (1994). *L'économie solidaire, une perspective internationale*. Paris. La Dispute.

Orzi, Ricardo (2012). *Moneda Social y Mercados Solidarios II: La moneda social como lazo social*. Editorial CICCUS. Buenos Aires. ISBN 978-987-1599-90-5.

Orzi, Ricardo (2009). *El potencial emancipador de la Moneda Social en la construcción de subsistemas de Economía Social y Solidaria (ESS): una consideración sobre el concepto de Moneda Social a partir de una revisión crítica sobre los enfoques tradicionales de la moneda: la moneda como lazo social*.

Orzi, Ricardo (2008). 'La moneda social como tecnología que promueve procesos de emancipación social' Publicado por CTS –CTA: Primer Encuentro Regional CTS-CTA: 'Ciencia, Tecnología y Democracia'. ISSN: 1667-328x.

Plasencia Adela y Orzi, Ricardo (2007). *Moneda Social y Mercados Solidarios. Potencial emancipador y pedagógico de los sistemas monetarios alternativos*. Editorial CICCUS. Buenos Aires. ISBN 978-978-9355-48-0

Plasencia, Adela (2009). *La oxidación monetaria y la moneda social. Aportes teóricos y análisis de un caso: la moneda social oxidable de Venado Tuerto, Pcia. de Buenos Aires*. Editorial Altamira - UNGS.

Polanyi, Karl (2008, [1957]). *La semantique des usages de la monnaie*. En 'Essays'. Éditions du Seuil. France.

Polanyi, Karl (1994, [1977]). *El sustento del hombre*. Editorial Mondadori. Barcelona.

Polanyi, Karl (1992, [1957]). *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México.

Polanyi, Karl (1976, [1957]). *El sistema económico como proceso institucionalizado*. Antropología y economía. Maurice Godelier (compilador). Pág. 155-178.

Saiag, Hadrien (2008a). *La monnaie dans le Trueque en Argentine: une approche institutionnaliste*. Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Paris.

Saiag, Hadrien (2008b). « Michele Cangiani & Jérôme Maucourant (Dir.), Essais de Karl Polanyi, introduction de M. Cangiani et J. Maucourant, postface d'Alain Caillé et Jean-Louis Laville, Paris, Seuil, 2008. », *Revue de la régulation* [En ligne], 5 | 1er semestre / Spring 2009.

Schuldt, Jürgen (1997). *Dineros alternativos para el desarrollo local*. Universidad del Pacífico, Centro de Investigación (CIUP). 1° edición.

Sénécal, S. (2004). *Une autre façon d'échanger: exemple du trueque argentin et du trueque de Venado Tuerto*. Microfinancement. CIRAD. Paris.

Servet, Jean Michel (1999). *Une économie sans argent. Les systèmes d'échange local*. Seuil. Paris.

Théret, Bruno (Dir.) (2008). *La monnaie dévoilée par ses crises*, Éditions de l'EHESS, Paris.

Trinchero, Héctor Hugo, BALAZOTE, Alejandro (2007). *De la economía política a la antropología económica*. 1° edición, EUDEBA, Buenos Aires.